



Desprendámonos de la codicia del querer tenerlo todo

Pildoras de Fe

Diálogo introductorio con Jesús

Padre misericordioso y eterno, lleno de bondad y dulzura, te pido que hagas conscientes a este hermano de todas las capacidades y dones que Tú has puesto en todo su ser, enséñale a confiar plenamente en Ti, porque sólo con tu ayuda puede salir adelante y dar los frutos necesarios para su salvación. Bendice todo lo que emprenda y ayúdale a realizar lo que se proponga. Pon en su camino personas que construyan y edifiquen su carácter y den fortaleza a su espíritu. Amén.

En cierto sentido, los pobres son para nosotros como maestros

Del santo Evangelio según San Marcos 12,38-44

La ofrenda de la viuda: En aquel tiempo, Jesús enseñaba a sus apóstoles: "Cuídense de los escribas, a quienes les gusta pasearse con largas vestiduras, ser saludados en las plazas y ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los banquetes; que devoran los bienes de las viudas y fingen hacer largas oraciones. Estos serán juzgados con más severidad". Jesús se sentó frente a la sala del tesoro del Templo y miraba cómo la gente depositaba su limosna. Muchos ricos daban en abundancia. Llegó una viuda de condición humilde y colocó dos pequeñas monedas de cobre. Entonces él llamó a sus discípulos y les dijo: "Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros, porque todos han dado de lo que les sobraba, pero ella, de su indigencia, dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir" Palabra del Señor.

Reflexión del Papa Francisco

El adjetivo griego ptochós (pobre) no sólo tiene un significado material, sino que quiere decir “mendigo”. Está ligado al concepto judío de anawim, los “pobres de Yahvé”, que evoca humildad, conciencia de los propios límites, de la propia condición existencial de pobreza. Los anawim se fían del Señor, saben que dependen de Él.

[...] San Francisco de Asís comprendió muy bien el secreto de la Bienaventuranza de los pobres de espíritu. De hecho, cuando Jesús le habló en la persona del leproso y en el Crucifijo, reconoció la grandeza de Dios y su propia condición de humildad. En la oración, el Poverello pasaba horas preguntando al Señor: «¿Quién eres tú? ¿Quién soy yo?». Se despojó de una vida acomodada y despreocupada para desposarse con la “Señora Pobreza”, para imitar a Jesús y seguir el Evangelio al pie de la letra. Francisco vivió inseparablemente la imitación de Cristo pobre y el amor a los pobres, como las dos caras de una misma moneda.

Ustedes me podrían preguntar: ¿Cómo podemos hacer que esta pobreza de espíritu se transforme en un estilo de vida, que se refleje concretamente en nuestra existencia? Les contesto con tres puntos.

1.- Intenten ser libres en relación con las cosas.

El Señor nos llama a un estilo de vida evangélico de sobriedad, a no dejarnos llevar por la cultura del consumo. Se trata de buscar lo esencial, de aprender a despojarse de tantas cosas superfluas que nos ahogan. Desprendámonos

de la codicia del tener, del dinero idolatrado y después derrochado. Pongamos a Jesús en primer lugar. Él nos puede liberar de las idolatrías que nos convierten en esclavos...

2.- Conversión en relación a los pobres.

Tenemos que preocuparnos de ellos, ser sensibles a sus necesidades espirituales y materiales. A ustedes, jóvenes, les encomiendo en modo particular la tarea de volver a poner en el centro de la cultura humana la solidaridad. Ante las viejas y nuevas formas de pobreza —el desempleo, la emigración, los diversos tipos de dependencias—, tenemos el deber de estar atentos y vigilantes, venciendo la tentación de la indiferencia. Pensemos también en los que no se sienten amados, que no tienen esperanza en el futuro, que renuncian a comprometerse en la vida porque están desanimados, desilusionados, acobardados. Tenemos que aprender a estar con los pobres. No nos llenemos la boca con hermosas palabras sobre los pobres. Acerquémonos a ellos, mirémosles a los ojos, escuchémosles. Los pobres son para nosotros una ocasión concreta de encontrar al mismo Cristo, de tocar su carne que sufre.

3.- Los pobres no sólo son personas a las que les podemos dar algo. También ellos tienen algo que ofrecernos, que enseñarnos.

¡Tenemos tanto que aprender de la sabiduría de los pobres! Un santo del siglo XVIII, Benito José Labre, que dormía en las calles de Roma y vivía de las limosnas de la gente, se convirtió en consejero espiritual de muchas personas, entre

las que figuraban nobles y prelados. En cierto sentido, los pobres son para nosotros como maestros. Nos enseñan que una persona no es valiosa por lo que posee, por lo que tiene en su cuenta en el banco. Un pobre, una persona que no tiene bienes materiales, mantiene siempre su dignidad. Los pobres pueden enseñarnos mucho, también sobre la humildad y la confianza en Dios.

En la parábola del fariseo y el publicano (cf. Lc 18,9-14), Jesús presenta a este último como modelo porque es humilde y se considera pecador. También la viuda que echa dos pequeñas monedas en el tesoro del templo es un ejemplo de la generosidad de quien, aun teniendo poco o nada, da todo. (Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud, 6 de febrero de 2014)

Diálogo con Jesús

Señor mío, quiero amarte y servirte como realmente te mereces, no porque deba cumplir con los mandamientos que me has entregado, sino porque lo asumo como un acto de generosidad de tu parte para conducirme por el camino del bien. Tus mandamientos son como escaleras de amor para llegar a Ti y al Padre. Ayúdame a ser fiel en esto, a ser coherente con lo que digo y hago. Si aspiro ser parte de tu rebaño debo cumplir con esta manera de vivir, bajo tus lineamientos, bajo tu dirección, bajo la sombra protectora de tu amor. Ayúdame a seguir tus pasos, a alejarme de todo mal que busca romper este vínculo de amor entre Tú y yo. Quiero adecuar mi vida en el servicio hacia los demás, que

mi corazón se abra, consuele y lleve amor a los otros. Creo en tus mandamientos, creo que son una alianza entre tu divinidad y mi humanidad, quiero vivirlos y sentirlos a plenitud. Amén.

Propósito para hoy

Invocaré a mi Santísima Madre para que me auxilie en mi esfuerzo para ser perseverante en la oración y en servicio de la caridad al prójimo

Reflexionemos juntos esta frase:

"Hay una íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta" (Papa Francisco)